

The Essex Green - Sala Nasti

29-6-06

The Essex Green, trío afincado en Brooklyn, se convirtió en quinteto a la hora de presentar en Madrid su último disco sobre el escenario. Su sonido, indisimuladamente *sixtie*, presenta grandes influencias de grupos como **Love** o, cómo no, **The Beatles**, pero también conecta y compite con cierta escena indie que va de **Belle and Sebastian** a **The Flaming Lips**, pasando por los desaparecidos **The Delgados**. *Cannibal Sea*, su tercer largo, publicado en marzo de este año, los afianza como banda, mostrando un sonido más definido y estable, pero, aunque suene a tópico, donde de verdad se manifiesta su solidez es en el directo.

La curiosa disposición de la sala Nasti predisponía a cierta intimidad e informalidad; aparte su limitado aforo, el escenario no se encuentra de frente a los espectadores, sino que aparece, con apenas elevación, en mitad de la sala, solo la espalda cubierta por la pared, de modo que los asistentes rodean parcialmente a los músicos. Probablemente, ésta fue una condición favorable para el recital de veteranía, naturalidad y calidad musical que The Essex Green ofreció aquella noche. Apenas una hora engarzando canciones entre comentarios, en la que robustecieron considerablemente el disco de estudio y demostraron su condición de músicos experimentados, curtidos con diversas bandas en los clubs de Nueva York. Chris Zitter y Sasha Bell se situaron al frente, dispuestos a mantener su característica alternancia y combinación de voces, él con la guitarra eléctrica y ella ante el teclado. Completaban el conjunto un segundo guitarrista, una bajista y un batería.

Abrieron el concierto tímidamente, con el mismo orden que aparece en el disco; tocaron sucesivamente "This Isn't Farmlife", "Don't Know Why (You Stay)" y "Penny & Jack". El sonido ahogó la unidad de los instrumentos y primó la percusión, que sonó con inusitada fuerza monopolizando el ritmo de las canciones; este incidente les imprimió un extraordinario vigor, no presente en el estudio, y reveló el entusiasmo del baterista, que parecía estar disfrutando con un protagonismo al que se entregaba apasionado.

Todavía no se habían relajado como lo harían después cuando continuaron con dos de los hits de su anterior disco: "The Late Great Cassiopea" y "Our Lady In Habana". La primera evidenció del todo los problemas de sonido, que The Essex Green trataban de ajustar continuamente, cuando apenas se percibió el órgano. Pero, a partir de aquí, el recital no hizo sino mejorar continuamente en todos los aspectos. Se palpaba la complicidad entre los músicos, que se entregaban a las canciones con desenvoltura y naturalidad, intercambiando miradas y sonrisas que daban a entender que ellos disfrutaban de esto tanto como el público. Sasha pedía disculpas mientras preguntaba si le podían traer otro "ron con limón", y al escucharlo varios miembros del grupo exclamaban "y otra cerveza", como si se encontraran en la barra de un bar. "Sois estupendos, chicos", dijo Chris en un momento dado.

Así, en ese clima de naturalidad y confianza iban desgranándose canciones de sus tres discos (del primero incluyeron algunas como "Primrose" o "Mrs Bean") hasta un clímax final en el que aceleraron las guitarras en una explosión *noise* que saturó de energía la sala, con la que hicieron amago de terminar el concierto retirándose al camerino. Regresaron para dos bises: el primero, la excelente "Elsinor", resumen del pop adictivo y entregado que ofrecieron, y terminaron con una lenta canción de su primer disco.